

El Linaje Imperial Tolteca–Mexica de Ichcaxochitl Tecuichpo

Hacia el siglo II, en la cuenca de México y hacia el sur de Mesoamérica, ya estaban completamente desarrollados varios centros poblacionales nahuas con decenas de miles de habitantes (Cholula, **Cuicuilco**, Monte Albán, **Teotihuacan** y Tres Zapotes), los que también eran centros ceremoniales religiosos.



Cuicuilco

Cuicuilco, en pleno esplendor —un centro urbano con 20,000 habitantes sobre una superficie de 400 hectáreas que controlaba económicamente el sur de la Cuenca de México—, fue devorado por la erupción del volcán Xitle hacia finales del siglo II. Sus habitantes fueron testigos del avance lento e implacable de los ríos de lava que produjeron incendios forestales, arrasando con toda la vegetación a su paso y provocando la desaparición abrupta de su ciudad y de todos los pueblos aledaños.



Los habitantes de toda la zona partieron hacia el norte en busca de un nuevo sitio donde asentarse, y así llegaron a **Teotihuacan**, donde fueron bien acogidos en la ya denominada "*Ciudad de los Dioses*" y contribuyeron al apogeo del poder político y económico, en la época de mayor esplendor de **Teotihuacan**.

Teotihuacan

Del siglo II al siglo VI **Teotihuacan** se configuró como el primer fenómeno urbano de grandes magnitudes, con una avanzada planificación urbana y una gran cantidad de población distribuida en complejos departamentales. Su arquitectura se caracterizó por el uso del Talud-Tablero para la construcción de templos y complejos en torno a una gran calzada central.



A través de enlaces políticos con otras ciudades, **Teotihuacan** consolidó su poder y estableció enormes redes de intercambio, con lo que distintas regiones quedaron enlazadas y por primera vez se conformó una integración cultural mesoamericana. Los elementos culturales teotihuacanos se difundieron y se compartieron aspectos como la arquitectura, el calendario ritual de 260 días y el agrícola de 365, así como el culto a Quetzalcoatl, “*La Serpiente Emplumada*”, parte fundamental de la Cultura Teotihuacana que fue absorbida en toda la zona dominada e

influenciada por **Teotihuacan**.

La Cultura Teotihuacana fue una influencia importante en el desarrollo de otras culturas mesoamericanas (Xochicalco, El Tajín, El Teúl y Monte Albán), incluyendo la Cultura Maya (Palenque, Tikal y Chichen Itzá), lo que se ha denominado “teotihuacanización” de Mesoamérica.



Durante casi cinco siglos, los teotihuacanos transformaron el medio ambiente para construir una de las ciudades más complejas del mundo antiguo, desde donde partían caravanas de comerciantes y viajeros hacia todos los confines de Mesoamérica, llevando y trayendo mercancías, conocimientos, información y materias primas, entre muchas otras cosas. La ubicación



estratégica de la ciudad, permitió que los teotihuacanos contaran con recursos naturales y corredores geográficos suficientes para expandirse y entrar en contacto con otras sociedades de su tiempo, como los zapotecas y los mayas, con quienes compartieron una cosmovisión en la que los dioses del agua y la tierra fueron particularmente importantes.

Además, administraron los yacimientos de obsidiana cercanos a la ciudad con lo que lograron controlar el intercambio de objetos vitales para la vida diaria, como los cuchillos, las navajas y las herramientas punzo-cortantes que eran utilizadas en viviendas y talleres artesanales; consolidando su poder hegemónico durante más de cinco siglos.

En el año 535 ocurrió una catástrofe sin precedentes en la historia, prácticamente un Apocalipsis. Durante meses, a partir de ese año, una extraña bruma oscura privó de la luz solar normal a gran parte del hemisferio norte de la Tierra; las cosechas fracasaron al alterarse radicalmente los patrones climáticos globales; las inundaciones, las sequías y la hambruna, llevaron a las antiguas culturas al borde del colapso.

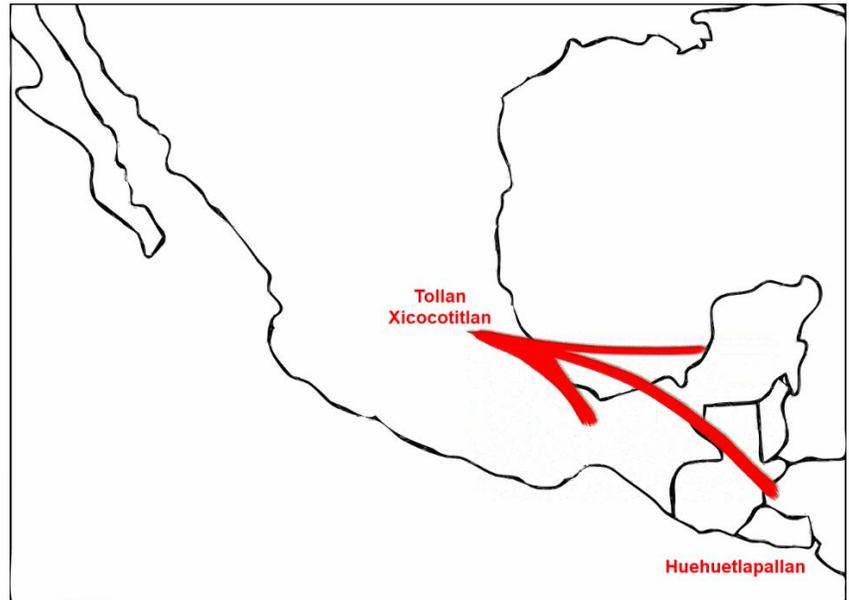
Lo que sucedió fue que ese año, al sur del territorio Maya, el volcán Ilopango (localizado a 10 kms. del actual San Salvador en El Salvador) hizo erupción violentamente, desencadenado uno de los períodos de enfriamiento global más prolongados de los últimos milenios.



El estallido de Ilopango liberó más de 40 kilómetros cúbicos de roca fundida en una de las mayores erupciones volcánicas de la Tierra en los últimos 7000 años; las temperaturas descendieron muy por debajo del promedio, hasta 2.2 grados centígrados y se desencadenó el caos.

Numerosos pueblos afectados en una zona de más de 20,000 km² huyeron hacia el norte, temerosos por la oscuridad permanente del cielo provocada por los gases volcánicos. La oscuridad se extendió por toda Mesoamérica.

Durante los siguientes cien años, en todo el planeta, no solamente en Mesoamérica —ante la hambruna y el caos— los pueblos tomaron las armas y comenzaron a pelear entre ellos. El viejo orden murió y uno nuevo comenzó a emerger.¹



¹ “Sucedió que a lo largo de ese año [invierno del 535-536] tuvo lugar un portentoso terrorífico, pues el sol emitió su luz desprovista de rayos, como la luna, durante todo aquel año entero, asemejándose muchísimo a un eclipse, pues despedía unos destellos apagados que no eran como los que emitía habitualmente. Desde que esto vino a suceder, los hombres no se vieron libres ni de las guerras, ni del hambre ni de ninguna otra calamidad de las que terminan por conducirlos a la muerte. Era el momento en que Justiniano se encontraba en el décimo año de su reinado. [536-537]” (Procopio de Cesarea «Historia de las guerras. Libro IV. Guerra Vándala II», p.271).

“Había una señal en el sol como nunca antes se había visto y registrado... El sol se oscureció y su oscuridad duró dieciocho meses. Todos los días brillaba durante unas cuatro horas, y aun así esta luz era solo una débil sombra.” Miguel “El Sirio” (1126-1199), autor de la gran «Crónica» medieval

Tollan-Xicocotitlan

El caos imperante en toda Mesoamérica causó que **Teotihuacan** iniciara un proceso de deterioro.

Uno de los pueblos migrantes provenientes de Huehuetlapallan², los Toltecas dirigidos por **Iztac Mixcoatl** ("La Serpiente de Nubes Blancas"), llegaron a **Tollan-Xicocotitlan** (la actual Tula) hacia 650, donde se asentaron y, posteriormente, se dirigieron a la "*Ciudad de los Dioses*", conquistándola.



Después de la conquista de **Teotihuacan**, la ciudad fue saqueada, destruida e incendiada por diversos grupos migrantes, para ser finalmente abandonada hacia el siglo X.

Tras el colapso de **Teotihuacan**, otras ciudades del Altiplano Central (**Tollan-Xicocotitlan** y Cholula) adquirieron importancia política y conformaron nuevos focos de poder.

Para la época del Imperio Mexica, **Teotihuacan** ("La Ciudad de los Dioses") era poco más que una leyenda.

Entre los siglos X y XII, **Tollan-Xicocotitlan** ya dominaba gran parte del Centro de México, y parte de su poder se legitimaba en la figura de **Quetzalcoatl**.

Tollan-Xicocotitlan se convirtió en la heredera de toda la grandeza de **Teotihuacan**.

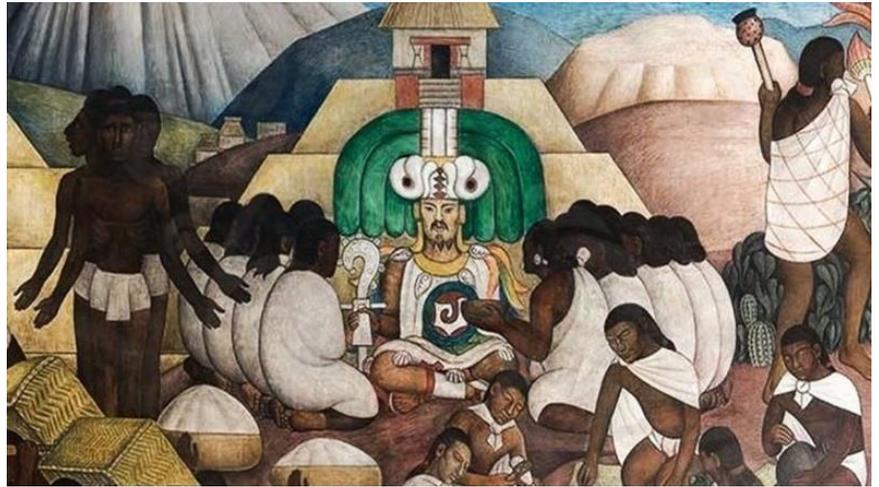
² El historiador y arqueólogo salvadoreño, Jorge Lardé y Larín (1920-2001) localizó la ubicación de Huehuetlapallan precisamente en el lugar donde se encuentran las ruinas de Copán, al norte del lago de Güija y al oriente del macizo montañoso del Merendón.



La posición estratégica de **Tollan-Xicocotitlan** les permitió a los Toltecas controlar productos como la turquesa, proveniente del norte de Mesoamérica.

Los Toltecas crecieron e iniciaron el cobro de tributos a los pueblos conquistados, sentando las pautas de gobierno, economía y religión que habría de seguir Mesoamérica hasta la llegada de los españoles.

Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl (“Nuestro noble príncipe Uno-Caña Serpiente Emplumada”) era el rey-sacerdote y emperador de los Toltecas hacia finales del siglo X. Este es el “mítico” **Quetzalcoatl** que todos conocemos.³ Su padre el rey **Iztac Mixcoatl** es, de hecho, el primer personaje de carne y hueso que aparece en la historia de **Quetzalcoatl**, y lo más importante, hay pruebas históricas de que **Quetzalcoatl** vivió realmente y por lo tanto no hay duda de su existencia.⁴



³ *La concepción nahua de la historia difiere de la visión occidental idealizada que ve la historia como un relato “verdadero” del pasado. Por el contrario, las historias nahuas son construcciones de eventos pasados reinterpretados y reconfigurados para adaptarse a las circunstancias contemporáneas del momento. La “verdad histórica” nahua se compiló consultando múltiples perspectivas. Así, para los historiadores nahuas, el pasado era flexible, susceptible de modificación e interpretación, lo que se veía particularmente realizado por su sistema pictórico de escritura que guiaba una recitación oral. Es decir, las imágenes pictóricas registraban información fija, pero tenía que cobrar vida a través de un intérprete que pudiera aportar su propio conocimiento de la historia nahua y otras fuentes a la tarea. El intérprete, a su vez, podría resaltar determinados registros o descuidar otros según las circunstancias de su lectura. De hecho, la brevedad y la falta de especificidad inherentes al sistema de escritura pictórica, en oposición a un sistema alfabético, permitieron una amplia apertura interpretativa.*

Muchos españoles negaban a los pueblos nahuas una tradición historiográfica porque vinculaban la historia con la escritura y no aceptaban la escritura pictórica nahua como un verdadero sistema de escritura. Estos españoles argumentaban que los pueblos nahuas carecían de civismo porque carecían de escritura e historia: los intelectuales y hombres de letras europeos entendían que la escritura había alcanzado su pináculo evolutivo en el alfabeto, y creían que la escritura (alfabética) había sido un factor importante en lo que consideraban la supremacía política y social de Occidente, afirmaban que la escritura fue complemento y agente de la civilización avanzada; por lo que aseguraban que la falta de escritura percibida de los nativos era la prueba de que carecían de civilización y, por lo tanto, podían ser esclavizados legalmente.

En contraste, quienes trabajaron entre los nahuas debatieron la naturaleza de su escritura y sus nociones de historia y, por extensión, de su civilidad. Fray Toribio Motolinía, por ejemplo, señaló que los libros nahuas que registraban la historia eran veraces. Así, fueron las nociones nahuas del tiempo, tan claramente enfatizadas en el «Codex Mexicanus», las que dieron validez histórica a los relatos nahuas desde una perspectiva española, confirmando la civilidad de los pueblos nahuas y demostrando que la Nueva España era un lugar con una larga tradición histórica.

Los españoles tuvieron que reconocer que el conocimiento del pasado nahua era fundamental para comprender la Nueva España; y para los nahuas “cristianizados” de la Nueva España, la memoria del pasado histórico de sus pueblos era necesaria para comprender su lugar en el presente.

Diel, Lori Boornazian (2015) «The Codex Mexicanus Genealogy. Binding the Mexica Past and the Colonial Present», pp. 95-96.

⁴ “Este Quetzalcoatl aunque fué hombre, teníanle por dios.” (Sahagún, Bernardino de (1892) «Historia general las cosas de Nueva España. Tomo Primero» Libro primero, en que se trata de los dioses que adoraban los naturales de esta tierra, que es la Nueva España. Capítulo V. *Trata del dios que se llama Quetzalcoatl, dios de los vientos.*

Quetzalcoatl

En el año 977, **Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl**, fue elegido tlatoani en **Tollan-Xicocotitlan**, la capital de la Cultura Tolteca. **Topiltzin** era considerado como la representación de **Quetzalcoatl** en la tierra: Tomó de los dioses las artes y ciencias para darlas a los hombres.

Quetzalcoatl se convirtió pronto en uno de los más famosos tlatoanis por su sabiduría. Gran artesano, filósofo y constructor de la sociedad tolteca impidió la guerra como organización de la política. Para los pueblos nahuas, los toltecas eran la civilización más culta y sus enseñanzas fueron apreciadas en el Calmecac.

Con **Quetzalcoatl** nació un nuevo concepto, una idea que antes no se había dado, algo que ninguna otra tribu poseyó anteriormente: la **Toltecayotl**. Con esta palabra, se identificó a un pueblo y el pueblo adquirió conciencia de lo que le era propio. **Totecayotl** era todo el conjunto de las obras materiales de los Toltecas y un legado cultural que también tuvo significado político y social, y más tarde llegó a lo militar.

Los Toltecas eran vistos por los pueblos vecinos como gigantes, capaces de remover las piedras y ponerlas en la cúspide de un templo.

No existían sacrificios en **Tollan-Xicocotitlan**, en su lugar liberaban aves en cautiverio para dar ofrenda a los dioses; se desarrolló la ciencia y el arte. La literatura y la filosofía del **Ometeotl** (el dios de la creación), quien daba las enseñanzas directamente a **Topiltzin**, son las causas por las que para los nahuas los Toltecas eran los más sabios.

Quetzalcoatl inició una reforma religiosa en todos sus dominios: No se aceptan más los sacrificios humanos. Al oponerse a ello, los antiguos jefes, y sus seguidores, que buscaban la gloria del dios **Tezcatlipoca** —“El Señor de la Noche”, el que exigía sacrificios humanos— se convirtieron en sus enemigos.

Cuentan que el mismo **Tezcatlipoca**, a través de sus seguidores y por medio de engaños, embriagó a **Quetzalcoatl** e hizo que cometiera faltas a la vida ejemplar que llevaba, por lo que debió abdicar y partió exiliado de **Tollan-Xicocotitlan**, junto a un grupo de seguidores, prometiendo regresar.

Pasando varios años en un poblado y en otro, **Quetzalcoatl** realizaba prodigios. Se dirigió al mar [Golfo de México], lo cruzó y llegó a la península de Yucatán, donde fue bien recibido en **Uxmal** y **Chichén Itzá**, y ahí le dieron el nombre de **Kukulcan** (que también significa “serpiente emplumada”).

El hombre-dios regresa al Altiplano dejándole a los Mayas el arte Tolteca y el culto a **Quetzalcoatl/Kukulcan**.

Dirigiéndose al este, hacia las costas del Golfo de México llegó a **Tlillan-Tlapallan** (“Tierra del negro y rojo”), lugar de la sabiduría, que sólo podría alcanzarse con la superación de la realidad presente. Y es aquí se produjo el final de **Quetzalcoatl**, del cual existen dos versiones:

1. Encendió una gran hoguera. Se vistió lujosamente y se adornó con oro y piedras preciosas. Contempló el horizonte en la playa a la que había llegado y suspiro hondamente. Una vez que la hoguera estaba en toda su fuerza, con las llamas muy altas, se arrojó en ella para morir transformándose en el dios **Tlahuizcalpantecuhtli** (“El Señor de la Aurora”).

Aves de hermosos plumajes, rojos, azules, tornasoles, esmeralda y oro acudieron a presenciar su sacrificio, lloraron de tristeza y se sacrificaron con él.

En la hoguera no quedaron más que llamas. Cuando todo quedo completamente consumido las cenizas de su corazón se removieron con un temblor y se abrieron para dar salida a un resplandor sin igual, las plumas de las aves le rodearon.



Aquella luz-serpiente emplumada, cual flecha, atravesó el firmamento y ahí dio inicio a la creación de la estrella de la mañana (Venus), con la que **Quetzalcoatl** regresó a la morada de los dioses.

2. Construyó una balsa con serpientes, se vistió y adornó lujosamente, y sobre la balsa, contemplando el horizonte se pierde en el mar, prometiendo regresar en un año Ce Acatl (1-Caña), cuando coincidieran los tres calendarios utilizados por los mexicas: el ritual o lunar, el solar y el venusiano... Hernán Cortés llegaría precisamente en esa fecha.



La partida de **Quetzalcoatl** de este mundo quedó en la memoria de todos los pueblos. La historia se volvió tradición y la tradición se transformó en leyenda.

En cuanto a **Tollan-Xicocotitlan**, se desintegró totalmente: Las disputas internas llevaron a la ruptura de la estructura del poder y, hacia mediados del siglo XII, la ciudad muestra signos de una violenta destrucción; muchas columnas arquitectónicas y estatuas fueron quemadas y enterradas intencionalmente, además de que el sitio fue saqueado sistemáticamente por los chichimecas que habían llegado del norte.

Liderados por el último líder tolteca **Huemac**, los remanentes del pueblo tolteca se reasentaron en **Chapultepec** en las orillas occidentales del lago de Texcoco hacia 1170 y no se supo más de ellos.

En lo que fue **Tollan-Xicocotitlan**, la Tula actual, en 1940 se descubrió la **Pirámide de Tlahuizcalpantecuhtli** ("El Señor de la Aurora"), la casa y el **Templo de Quetzalcoatl**; sobre esta, se localizaron las columnas y estatuas gigantescas que sostenían el techo de esa construcción: Las cuatro colosales estatuas de casi 5 metros de altura, conocidas como los "Atlantes de Tula", y que posteriormente se colocaron sobre la pirámide, sirvieron de columnas para el **Templo de Quetzalcóatl**. Se dice que estos colosos representan a un grupo de guerreros toltecas, guardianes permanentes de **Quetzalcóatl**.



Estas estatuas siguen llenas de misterio ya que no hay manera coherente de explicar su indumentaria: casco, botas, cinturones, pectorales y, lo que más impresiona a los arqueólogos, el arma que portan en la mano.

La **Pirámide de Tlahuizcalpantecuhtli** continúa atrayendo a científicos de todo el mundo, quienes quedan atónitos con estos monumentales Atlantes, con su enigmática indumentaria y la mirada desconcertante de su rostro, que no responden al perfil indígena...

Una de muchas leyendas de los Atlantes de Tula cuenta que por las noches sus espíritus cobran vida. Dejan la estructura de piedra que les sirve de morada y descienden por la escalinata. Con su **atlatl** lanzan dardos incandescentes hacia el cielo, y así avisan a las deidades que moran en los confines del Universo, del inicio de su trabajo como custodios de los secretos aún guardados en el lugar. Recorren el sitio sagrado y con el cuchillo de pedernal rasgan el pecho de los noctámbulos que se atreven a invadir la plaza; les arrancan la esencia, los dejan presos de sí mismos. Algunos logran verlos, otros simplemente escuchan las pisadas. En cuanto el horizonte anuncia el amanecer ascienden nuevamente y se guardan en la coraza de piedra tallada y desde ahí miran a quienes visitan el sagrado centro de **Quetzalcoatl**. Se alimentan con la energía de los hombres y las mujeres que visitan la pirámide. A los irreverentes los siguen en los sueños, a los respetuosos les devuelven la memoria de lo que fueron antes de haber nacido, cuando **Tollan-Xicocotitlan** se encontraba en su era de esplendor, cuando no existía división ni en los corazones, ni en las intenciones, ni en las direcciones...



Carlos Castaneda, en su libro «El don del águila», escribe lo siguiente sobre los Atlantes de Tula:

[...]

Querían saber qué estuve haciendo antes de llegar. Les dije que acababa de estar en la ciudad de Tula, Hidalgo, donde había visitado las ruinas arqueológicas. Me impresionó notablemente una hilera de cuatro colosales figuras de piedra, con forma de columna, llamadas “los Atlantes”, que se hallaban en la parte superior plana de una pirámide.

Cada una de estas figuras casi cilíndricas, que miden cinco metros de altura y uno de diámetro, está compuesta de cuatro distintas piezas de basalto talladas para representar lo que los arqueólogos creen ser guerreros toltecas que llevan su parafernalia guerrera. A unos siete metros detrás de cada uno de los atlantes se encuentra otra hilera de cuatro columnas rectangulares de la misma altura y anchura de las primeras, también hechas con cuatro piezas distintas de piedra.

El impresionante escenario de los atlantes fue encarecido aún más para mí por lo que me contó el amigo que me había llevado al lugar. Me dijo que un guardián de las ruinas le reveló que él había oído, durante la noche, caminar a los atlantes, de tal forma que debajo de ellos el suelo se sacudía.

Pedí comentarios a los Genaros. Se mostraron tímidos y emitieron risitas. Me volví a la Gorda, que se hallaba sentada junto a mí, y le pedí directamente su opinión.

—Yo nunca he visto esas figuras —aseguró—. Nunca he estado en Tula. La mera idea de ir a ese pueblo me da miedo.

[...]

—Pablito y yo hemos ido a las pirámides de Tula —convino finalmente—. Hemos ido a todas las pirámides que hay en México, nos gustan.

—¿Y para qué fueron a todas las pirámides? —pregunté.

—Realmente no sé a qué fuimos —respondió—. A lo mejor fue porque el nagual Juan Matus nos dijo que no fuéramos.

—¿Y tú, Pablito?

—Yo fui a aprender —replicó, malhumorado, y después rio—. Yo vivía en la ciudad de Tula. Conozco esas pirámides como la palma de mi mano. El nagual me dijo que él también vivió allí. Sabía todo acerca de las pirámides. Él mismo era un tolteca.

Advertí entonces que algo más que curiosidad me había hecho ir a la zona arqueológica de Tula. La razón principal por la que acepté la invitación de mi amigo fue porque la primera vez que visité a la Gorda y a los otros, me dijeron algo que don Juan nunca me había mencionado: que él se consideraba un descendiente cultural de los toltecas. Tula fue el antiguo epicentro del imperio tolteca.

—¿Y qué, piensan que los atlantes caminen de noche? —le pregunté a Pablito.

—Por supuesto que caminan de noche —enfaticó—. Esas cosas han estado ahí durante siglos. Nadie sabe quién construyó las pirámides; el mismo nagual Juan Matus me dijo que los españoles no fueron los primeros en descubrirlas. El nagual aseguró que hubo otros antes que ellos. Dios sabrá cuántos.

—¿Y qué crees que representen esas figuras de piedra? —insistí.

—No son hombres, sino mujeres —dijo—. Y esas pirámides donde están es el centro del orden y de la estabilidad.

Esas figuras son sus cuatro esquinas, son los cuatro vientos, las cuatro direcciones. Son la base, el fundamento de la pirámide [...] El nagual Juan Matus dijo que el misterio de la pirámide es su estructura. Las cuatro esquinas han sido elevadas hasta la cima. La pirámide misma es el hombre, que está sostenido por sus mujeres guerreras: un hombre que ha elevado sus soportes hasta el lugar más alto. ¿Entiendes?

[...]



Tenochtitlan

Así como los toltecas llegaron al Valle de México, también llegaron desde el occidente de Mesoamérica un grupo de tribus nahuas, los mexicas, también conocidos como aztlaneas (aztecas) por ser procedentes de **Aztlan**.

Su dios, **Huitzilopochtli**, les dijo que abandonaran **Aztlan**, que se fueran lejos sin voltear atrás hasta que encontraran un águila posada sobre un nopal devorando una serpiente, sin importar el tiempo que ello les tomara, pues esa sería la señal para construir en ese lugar su nación.

Hombres, mujeres y niños salen con sus únicas posesiones en una peregrinación hacia lo desconocido, no lo saben, pero ninguno de ellos vivirá para encontrar la señal de la que les habló su dios, aunque los que sí la encontrarán serán sus descendientes 240 años después: de 1064 a 1303.

La denominada *Tira de la Peregrinación*, un códice⁵ en papel elaborado hacia 1540 y conocido como «Códice Boturini», narra de forma cronológica los lugares por donde caminaron y se establecieron los habitantes de **Aztlan** hasta encontrar la señal indicada por **Huitzilopochtli**.

Al llegar los mexicas a **Tollan-Xicocotitlan**, **Huitzilopochtli** les ordenó que desviarán el cauce de un río para crear una laguna en torno de un cerro. El placer de vivir en esa tierra casi llevó a los mexicas a olvidar que su dios les había prometido otra tierra, y viendo esto, **Huitzilopochtli** les hizo salir de ese sitio y continuar la migración. Llegaron entonces al valle de México y pasaron por varios pueblos: **Atitalaquian** (“lugar donde se sumerge el agua en la tierra”), **Tlemaco** (“lugar de incensarios”), **Atotonilco** (“lugar de aguas calientes”) y **Apazco** (“lugar de las vasijas grandes de barro”), antes de llegar a la cuenca del valle de México.

Ya en la cuenca, la principal ruta de avance de la emigración mexicana se dio a lo largo del litoral occidental del gran lago, debido a que los mexicas eran principalmente cazadores y recolectores, por lo que buscaban abrigo en refugios naturales donde vivir, tales como las cuevas que encontraron en la zona montañosa cerca de la ribera occidental del lago, donde también obtuvieron abundancia de piedras y madera para construir los albergues y preparar sus alimentos. De este modo, las características físicas del terreno de la parte occidental del lago favorecieron el que hubiera abundante fauna (venados, liebres, conejos, comadrejas, topos, gatos monteses, pájaros, culebras, lagartijas, ratones, chapulines y gusanos); además, por estar situados en la orilla del lago, tenían agua en

⁵ Ningún libro indígena referente a la peregrinación de los mexicas se salvó de la destrucción sistemática emprendida a lo largo del siglo XVI por el clero español. Sin embargo, cuando todavía existían, se hicieron copias de documentos precolombinos, no siempre muy fieles puesto que los tlahuiloque (escribanos y pintores que produjeron los códices nahuas) se encontraban ya inmersos en la cultura novohispana, y que las razones por las cuales se volvían a pintar dichos documentos eran más para que los españoles conocieran lo esencial de la cultura vencida que por un afán de perpetuar una tradición ancestral, resultando en códices híbridos cuyo sistema pictográfico de producción del sentido de lo acontecido sufrió cambios importantes que, a veces, desvirtuaron el contenido original.

Los documentos pictóricos indígenas se mandaron copiar o reelaborar para que los frailes pudieran conocer la cultura del otro y para que quedara un testimonio de su historia, el cual se pudiera a su vez utilizar para redactar dicha historia. Para tales efectos se pedía a informantes, sabios y pintores que leyeran o por lo menos explicaran las imágenes de los libros. Estas lecturas o explicaciones se transcribían en manuscritos, muchos de los cuales se conservan hoy en día. Como en el caso de la transcripción de los testimonios orales, cuando las lecturas efectuadas y conservadas en náhuatl se volvían a escribir en castellano, su narratividad específica se perdía al ser sustituida por el discurso del cronista, discurso generalmente más distante y con un punto de vista propio.

Recopilados y transcritos en el siglo XVI, los códices formaban parte de una estrategia catequística que buscaba conocer al otro para convertirlo mejor.

abundancia, indispensable para su consumo y para sus cultivos, ya que en los depósitos aluviales que se forman en la ribera del lago podían sembrar maíz y frijol.



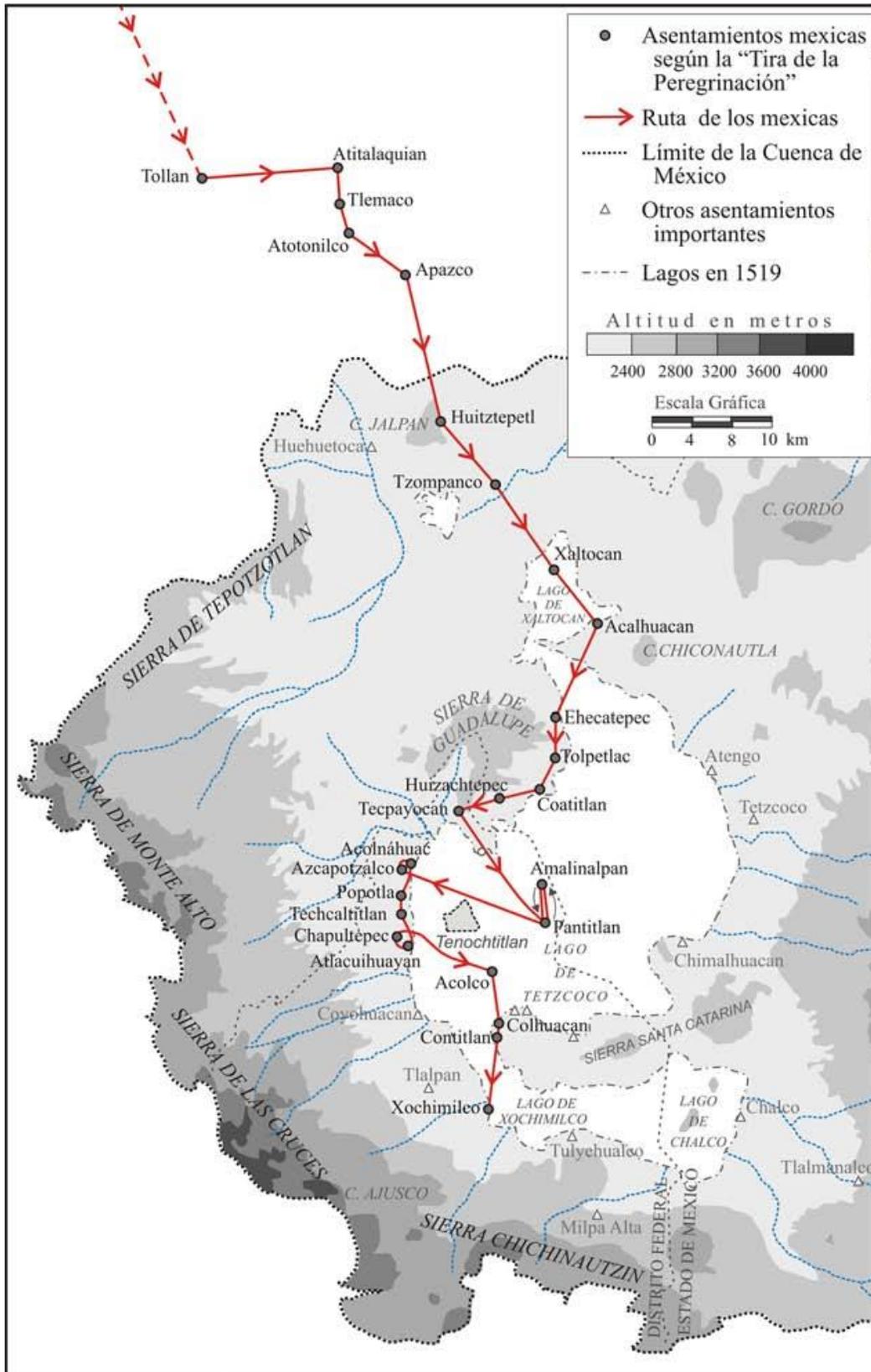
Dentro de la cuenca, los mexicas se encontraron con otras tribus asentadas con anterioridad, principalmente a la orilla occidental del lago:

- Colhuas: una de las siete tribus que emigraron de **Chicomoztoc** (“la cueva de los siete nichos”)⁶, descendientes de chichimecas y asentados en **Colhuacan** desde el año 717. A la llegada de los mexicas el líder de los colhuas era **Coxcoxtli**, quien sería el abuelo de **Acamapichtli**.
- Tepanecas: una de las siete tribus que emigraron de **Chicomoztoc** y se asentaron en Azcapotzalco hacia el 1168 bajo el liderazgo de **Xolotl**. Uno de sus descendientes sería el padre de **Nezahualcoyotl**.
- Acolhuas: una de las siete tribus que emigraron de **Chicomoztoc**. Arribaron a la Cuenca de México después de los tepanecas; llegaron a Azcapotzalco buscando asentarse. Se formó una alianza entre ambos pueblos al casarse **Cuetlaxochitl** —la hija de **Xolotl**— con **Acolhuatzin**, líder de los acolhuas. De esa unión nació **Tezozomoc**, cuya nieta, **Miyahuaxihuitl**, sería la madre de **Nezahualcoyotl**.

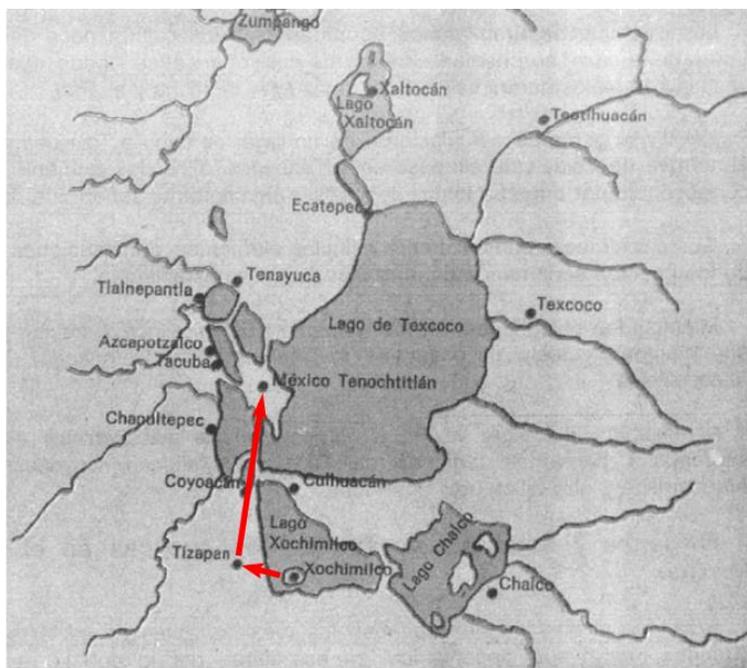
⁶ En los códices nahuas, **Teoculhuacan** está identificado como **Chicomoztoc**, el legendario punto de partida en el tiempo y en el espacio de la historia de muchos de los pueblos asentados en el centro de México. Actualmente, diversos historiadores señalan el Cerro Culiacán, en el estado de Guanajuato, como la ubicación del mítico **Chicomoztoc**.



Esas tribus fueron hostiles con los mexicas, por lo que siguieron hacia el sur buscando un lugar donde los dejaran establecerse definitivamente, lo que no ocurrió sino hasta que los expulsaron a un lugar inhóspito: la isla de Texcoco, donde se fundó **Cuauhmixtitlan (Tenochtitlan)**.



Llegaron a **Huitzpetl** (“monte con espina”), después se dirigieron a **Tzompanco** (“palizada para cráneos”). De ahí se dirigieron hacia el sureste hasta llegar a **Xaltocan** (“lugar de arañas”); continuaron en dirección sureste hasta llegar a **Acalhuacan** (“lugar de los que poseen canoas”), lugar localizado en la orilla oriental del gran lago. A partir de este punto cambiaron el rumbo hacia el suroeste hasta llegar a **Ehecatepec** (“lugar del cerro del viento”), ubicado en la orilla occidental del antiguo lago, continuaron por esa orilla hacia el sur hasta llegar a **Tolpetlac** (“lugar de las esteras de juncia o tule”), después a **Coatitlan** (“lugar donde abundan las serpientes”) donde los mexicas permanecieron bastantes años. Continuaron a **Huizachtepec** (“lugar del cerro con huizaches”), y después a **Tecpayocan** (“lugar de las navajas para el sacrificio”); de ahí se internaron en el lago siguiendo la dirección sureste, para llegar a **Pantitlan** (“lugar de las banderas”), situado en una pequeña isla en medio del lago. Después se asentaron en **Amalinalpan** (“lugar sobre el malinalli acuático”, una especie de zacate), dominado por los tepanecas de **Azcapotzalco** y localizado en otra isleta del lago situada al norte y cercana a la isla anterior. De ahí regresaron a **Pantitlan** donde permanecieron cuatro años, en el último ocurrió una epidemia que los diezmó e hizo que se fueran nuevamente a **Amalinalpan**, donde permanecieron ocho años antes de regresar otra vez a **Pantitlan** para, posteriormente, dirigirse nuevamente a la orilla occidental del lago y llegaron a **Azcapotzalco** (“lugar de hormigas”), donde permanecieron poco tiempo por estar los tepanecas establecidos ahí. Se desplazaron entonces hacia el noreste y se establecieron en **Acolnahuac** (“lugar entre el recodo del agua”), muy cerca de **Azcapotzalco**. De ahí se dirigieron hacia el suroeste, para llegar a **Popotla** (“lugar de las escobas”). De ahí se trasladaron hacia el sur hasta **Techcatitlan** (“lugar de los tajones de sacrificio”), siguieron por la costa occidental hacia el sur hasta **Atlacuihuayan** (“lugar de los que toman y poseen lanzadardos”), hoy conocido como Tacubaya; de ahí se dirigieron por tierra firme al noroeste y se establecieron en **Chapultepec** (“lugar del cerro del saltamontes”), lugar muy cercano al anterior, muy importante para los mexicas por su privilegiada posición geográfica y porque ahí existían importantes manantiales. Posteriormente, con dirección sureste, vuelven a internarse en el lago hasta establecerse en **Acolco** (“lugar donde serpentea o curva el agua”), encima de un pequeño islote; a partir de ahí se dirigieron hacia el sur hasta **Colhuacan** (“lugar de ancestros”) en la orilla oriental del lago en una prominencia que se puede identificar como una zona de la Sierra de Santa Catarina; posteriormente se establecieron en **Contitlan** (“lugar de ollas”), al sur, muy cerca de **Colhuacan**. Continuaron hacia el sur hasta **Xochimilco** (“lugar de las sementeras floridas”) para establecerse ahí, en la ribera occidental del lago del mismo nombre.



De **Xochimilco** se fueron a **Tizapan** (“lugar de la tiza”), el cual abandonaron por la dureza de las condiciones, para irse a la isla de Texcoco, al poniente del lago del mismo nombre, donde encontraron, finalmente, el sitio señalado por **Huitzilopochtli**: los mexicas vieron un águila devorando una serpiente sobre un nopal. Por lo que ahí fundaron **Cuauhmixtitlan**⁷ (“lugar del águila entre las nubes”) en 1325.



Los Cuauhtlahqueh (“Los que hablan como águilas, jefes militares”) que guiaron a los mexicas en su peregrinación de **Aztlán** a **Tenochtitlan** fueron:

Período	Cuauhtlahtoani (“El que habla como águila, jefe militar”)
1064-1116	Chalchiuhtlatonac Mecihltli / Huitziltzin (“Liebre magueyera, colibrillo”)
1116-1153	Cuauhtlequetzqui (“Águila alzada”)
1153-1167	Acacihltli (“Liebre caña”)
1167-1182	Citlalintzin (“Estrella”)
1182-1184	Tzimpantzin (“Portaestandartes”)
1184-1188	Tlazohtzin (“Apreciado”)
1188-1233	Iztacmixcoatzin (“Serpiente de nubes”)
1233-1272	Tozcuecuextli (“Loro amarillo que se mece”)
1272-1299	Huehueh Huitzilihuitl (“Pluma de colibrí, el Viejo”)
1299-1347	Ilancueitl (“Falda de anciana”)
1347-1363	Tenoch (“Tuna de piedra”)

Tenoch tomó el gobierno hacia 1347, en reemplazo del consejo de sacerdotes, dirigiendo a su pueblo antes que decidieran pasar de la teocracia a la monarquía e hicieran rey a **Acamapichtli**, procedente de **Colhuacan**.

Tenoch realizó la primera ceremonia del “Fuego Nuevo” —ceremonia que representaba la búsqueda del equilibrio y orden del universo— en el islote del lago de Texcoco en 1351; comenzó la construcción del Huey Teocalli (“Templo Mayor”) —el centro absoluto de la vida religiosa mexica—; privilegió a los nobles y fortaleció la clase dominante creando las bases para establecer un linaje real sólido.

⁷ El nombre original de la ciudad fue **Cuauhmixtitlan**. Fue renombrada **Tenochtitlan** —lugar de Tenoch (1299-1363), “tuna de piedra”— por **Acamapichtli**, el 1er. Tlatoani de **Tenochtitlan**, en 1376 como homenaje a **Tenoch**, el último cuauhtlahtoani de los mexicas.

La descendencia de los Emperadores Mexicas



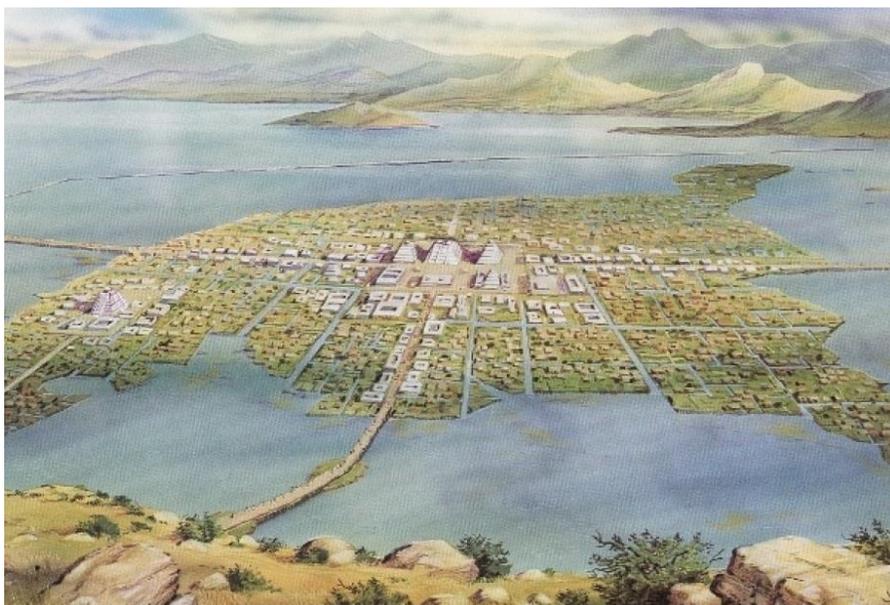
A la muerte de **Tenoch**, se eligió a **Acampichtli** como tlatoani, pero este no tenía esposa. Los mexicas decidieron, acertadamente, que debían buscar una mujer digna del rey que habían elegido, y nombraron una comisión para que la solicitara en los reinos vecinos.

Ninguno de los varios Señores a quienes se dirigieron atendió sus ruegos: en todas partes se les consideraba indignos y miserables.

Finalmente, **Acolmiztli** —soberano de **Colhuacan**— aceptó concederla mano de su hija **Ilancueitl**.

La futura reina de los mexicas viajó a **Tenochtitlan** llevada en andas. A su llegada se celebraron las fastuosas bodas. De esa unión nació **Itzcoatl**, el que sería el 4º. Tlatoani de los mexicas.

Posteriormente, **Acamapichtli** contrajo nupcias, con **Tezcatlan Miyahuatzin**, hija de **Acacitli**, —uno de los fundadores de **Cuauhmixtitlan (Tenochtitlan)** en 1325—. De esa unión nació **Huitzilihuitl**, el que sería el 2º Tlatoani de los mexicas.



Huitzilihuitl se casó con **Miyahuaxihuitl**, hija de **Tezozomoc**. De esta unión nacieron: **Matlacihuatl** (la futura madre de **Nezahualcoyotl**), **Chimalpopoca** (que sería el 3er. Tlatoani de Tenochtitlan) y **Motecuhzoma Ilhuicamina** (que sería el 5o. Tlatoani de Tenochtitlan).

Nezahualcoyotl se casó con **Azcalxochitzin**, cuya hija **Xohicueyatl** se casó con **Axayacatl** (el 6o. Tlatoani de Tenochtitlan) y de esta unión nació **Motecuhzoma Xocoyotzin** (el 9o. Tlatoani De Tenochtitlan).

Motecuhzoma Xocoyotzin se casó con la princesa **Miahuaxochitl Tezalco Tecuichpo**. De esta unión nacieron tres hijas. La mayor de ellas se llamó **Ichcaxochitl Tecuichpo**, (bautizada con el nombre **Isabel de Moctezuma** después de la conquista, saqueo y destrucción de **México-Tenochtitlan**).



Momentos antes ser asesinado por los españoles, el emperador **Motecuhzoma Xocoyotzin** le pidió a **Hernán Cortés** que ocultara a estas tres de sus hijas y las pusiera a salvo fuera de **Tenochtitlan** pues corrían un grave riesgo. En medio de tanta turbulencia, Cortés encontraría la forma de alejar a las jóvenes de la isla y “protegerlas”.

Con la llegada de los españoles, previendo que moriría, en 1520 **Motecuhzoma** le pidió a **Cuitlahuac**, su hermano menor, que se casara con **Ichcaxochitl Tecuichpo** para que la cuidara y protegiera. El matrimonio se llevó a cabo, pero **Cuitlahuac** murió de viruela al poco tiempo. Por lo que **Motecuhzoma** le pidió a su primo, y líder militar de los mexicas, **Cuauhtemoc**, que se casara con **Ichcaxochitl** para que la defendiera de los españoles. El matrimonio también se llevó a cabo.

Motecuhzoma fue asesinado a puñaladas por los españoles unos días después. La orden la dio **Hernán Cortés**.

Cuauhtemoc fue capturado y torturado por **Hernán Cortés** en 1521 y permaneció prisionero hasta su muerte.

Se había consumado la conquista de **México-Tenochtitlan**.

Cuauhtemoc fue ahorcado por **Hernán Cortés** el 28/Feb/1525.

De sus matrimonios con **Cuitlahuac**, y con **Cuauhtemoc**, no hubo hijos.

Tras la ejecución de su esposo, a la dos veces viuda, y huérfana, de tan sólo 16 años (**Ichcaxochitl Tecuichpo** nació el 11/Jul/1509), se la llevó **Hernán Cortés** para “protegerla”.



Los Descendientes Mexica–Españoles de Isabel de Moctezuma

En 1526, **Hernán Cortés** la dio en matrimonio a **Alonso de Grado**, uno de sus lugartenientes. El enlace se celebró el 27 de junio. Cortés le procuró a la princesa mexica el Señorío de Tlacopan —con 1240 casas y varios miles de vasallos indígenas— en encomienda perpetua.

A los pocos meses Alonso fue mandado matar por **Hernán Cortés** quien se la llevó, de nuevo, con él quedando preñada en 1527.

Ya embarazada, en 1528 se la dio en matrimonio a **Pedro Gallego de Andrada**, otro de sus capitanes, quien atestiguó ese mismo año el nacimiento de **Leonor Cortés de Moctezuma**, la hija de su esposa y de **Hernán Cortés**.

En 1530 Isabel y Pedro tuvieron un hijo: **Juan de Andrada Moctezuma**. Al siguiente año Pedro murió envenenado.

La cuatro veces viuda a sus 22 años, y ya sin la “protección” de **Hernán Cortés**, se casó en 1531 con **Juan Cano de Saavedra**.

En España, la familia Cano ocupaba una posición relativamente alta. Pedro Cano, el padre de Juan, era alcalde de la ciudad-fortaleza Cáceres, en Extremadura, y su tío Diego Cano era escribano del príncipe de Asturias don Juan, hijo mayor y heredero oficial de la reina Isabel "La Católica". Llegado a México con Pánfilo de Narváez y siendo un joven de 17 años, **Juan Cano de Saavedra** participó en las luchas con **Hernán Cortés** por lo que comenzó a sentir una gran antipatía hacia este. Aun así, sirvió con él durante el sitio de Tenochtitlan en 1521, y más adelante fue parte activa en la conquista de Oaxaca, Michoacán y la región de la Huasteca. Por dichos méritos recibió en encomienda el pueblo de Maculxochilco y un lote de tierra en la ciudad de México. **Juan Cano de Saavedra** era un hombre de energía y ambición, y su matrimonio con **Isabel de Moctezuma** se basó mayormente en los intereses de ambos. Para Juan, su enlace con la princesa mexica haría que se incrementaran su prestigio y su fortuna, ya que de acuerdo con la ley española el esposo recibía para su entera disposición todas las tierras y pueblos de su esposa. Para Isabel, el matrimonio con un miembro de una familia bien relacionada con la familia de los Reyes Católicos, haría que se reconociera su nobleza y estirpe real mexica ante los españoles.

Isabel y Juan tuvieron cinco hijos: **Juan, Pedro, Catalina, Gonzalo e Isabel Cano de Moctezuma**.

Isabel de Moctezuma murió a los 41 años, el 09/Dic/1550, dejando viudo a su quinto esposo, 3 hijas y 4 hijos; y legando un patrimonio muy amplio, el cual consistía no sólo en las encomiendas, sino también en las posesiones personales que había adquirido durante sus matrimonios con españoles. Fue sepultada en el Templo del Convento de San Agustín, a los pies de Santa Mónica.



En su última voluntad, ordenó que sus esclavos indios fueran liberados⁸ y que el 20 por ciento de su patrimonio fuera entregado a su primera hija: **Leonor Cortés de Moctezuma**.

Para 1550, la nobleza nativa convertida al cristianismo era considerada nobleza española por los españoles, la sangre de la nobleza mexicana era muy respetada y los españoles atesoraban la posibilidad de mezclarse con su linaje.

Juan de Andrada Moctezuma, como principal heredero de la encomienda de **Tlacopan** se alejó de su padrastro y hermanastros. Se casó con **María de Castañeda**. Después de veinte años de litigios contra la familia **Cano Moctezuma**, ganando estos últimos, obtuvo sólo una sexta parte de la encomienda de **Tlacopan**. Se estableció con su familia en Sevilla, España, donde murió en 1577, dejando cinco hijos como herederos, los que después ingresaron a la nobleza como Condes de Miravalle.

Catalina e Isabel Cano de Moctezuma ingresaron como novicias al Convento de la Purísima y Limpia Concepción (el primer convento de América) que era solamente para las hijas legítimas de los conquistadores; sin embargo, por su buena salud, saber leer, escribir y manejar los números, aunado a una jugosa dote de cuatro mil pesos, se les abrieron las puertas de la orden. Hicieron votos de pobreza renunciando a todas sus propiedades y a todas sus rentas.

Los hijos varones de **Isabel de Moctezuma** y **Juan Cano de Saavedra** se casaron rápidamente con las familias más importantes de Extremadura, una de las zonas más ricas de España en ese momento.

Juan Cano de Moctezuma fue el compañero de su padre a su regreso a Cáceres, España, donde se casó con **Elvira de Toledo y Ovando**. Tuvieron dos hijos: Juan de Toledo Moctezuma y Pedro de Toledo Moctezuma. Ahí construyó el Palacio de Moctezuma, que aún permanece, y estableció un mayorazgo que transmitió a su primogénito Juan de Toledo Moctezuma. De esta familia se derivaron los títulos nobiliarios como el Conde de La Enrejada, los Duques de Abrantes y Linares, y las familias de Toledo Moctezuma, Carvajal y Vivero.



Pedro Cano de Moctezuma se casó con **Ana de Arriaga** y tuvieron una hija: María de Moctezuma.

⁸ En su testamento, del 11/Jul/1550, se lee: “[...] *si quiero y mando y es mi voluntad que todos los esclavos, indios e indias naturales de esta tierra que el dicho Juan Cano mi marido y yo tenemos por nuestros propios, por la parte que a mí me toca sean libres de todos servicios y servidumbres y cautiverios, y como personas libres hagan de sí a su voluntad, porque yo no los tengo por esclavos, y en caso que lo sean quiero y mando que sean libres.*”

Esta determinación es precursora en lo que respecta a los derechos de los indígenas, adelantándose con mucho a las disposiciones de los padres de la Independencia, y deja entrever el carácter y la calidad humana de esta gran mujer, descendiente de la nobleza indígena más pura.

Su testamento revela que fue una mujer decidida, fuerte, generosa y reflexiva. Parece haber hecho con éxito la transición de princesa mexicana a noble española. Sus descendientes fueron el ejemplo más destacado de mestizaje en su época, fusionando ancestros españoles y mexicanos, lo que caracterizaría el futuro de México.

Los españoles querían inculcar en las poblaciones indígenas la orientación económica, religiosa y cultural de España. **Isabel de Moctezuma**, ya sea por deseo o por necesidad, fue el primer gran éxito documentado de asimilación de españoles y mexicanos nativos. Se estima que tiene más de 2000 descendientes solamente en España.

Las encomiendas de **Isabel de Moctezuma** perduraron durante siglos. El gobierno español, y más tarde el gobierno mexicano, pagaron regalías en forma de pensión a sus descendientes hasta 1933.

Gonzalo Cano de Moctezuma se casó con **Ana de Prado Calderón** y tuvieron dos hijos: María Cano Moctezuma y Juan Cano Moctezuma.

Las familias de Pedro y Gonzalo Cano de Moctezuma pasaron sus vidas en México formando parte de la distinguida nobleza colonial.

Leonor Cortés de Moctezuma se casó con el **Conquistador Juan de Tolosa “Barbalonga”**, el descubridor de las minas de plata en el cerro de “La Bufa” y fundador de la ciudad de Zacatecas en 1546.



Leonor y Juan tuvieron un hijo: Juan de Tolosa Cortés de Moctezuma, que tomó los hábitos y se convirtió en vicario de Zacatecas; y una hija: **Isabel de Tolosa Cortés Moctezuma**.

Isabel de Tolosa Cortés Moctezuma se casó con el **Conquistador Juan de Oñate y Salazar**, colonizador y gobernador del Reino de Nuevo México. Tuvieron un hijo: **Lorenzo Pérez de Oñate y Tolosa**.

Lorenzo Pérez de Oñate y Tolosa se casó con **Adriana Ayala de León Carmona**. Tuvieron un hijo: el **Conquistador Capitán Alonso de León.**, en la ciudad de México.

Alonso de León se casó con **Josefa Gabriela González e Hidalgo Leal**. Tuvieron una hija: **María Teresa de León González**, en Cadereyta, Nuevo León.

María Teresa de León González se casó con **Carlos Cantú del Río y de la Cerda Treviño**. Tuvieron una hija: **María Teresa Cantú de León**, en Cadereyta, Nuevo León.

María Teresa Cantú de León se casó con **Lucas González Hidalgo de Treviño**. Tuvieron un hijo: **Phelipe González Hidalgo y Cantú**, en Cadereyta, Nuevo León.

Phelipe González Hidalgo y Cantú se casó con **María Catarina Leal de León y Garza** Tuvieron una hija: **María Teresa González Hidalgo Leal**, en Cadereyta, Nuevo León.

María Teresa González Hidalgo Leal se casó con un **Luis Fermín González de la Garza**, en Cadereyta, Nuevo León.

Luis Fermín González de la Garza es descendiente —tanto por parte paterna como por parte materna— del **Conquistador Marcos Alonzo de la Garza y de Arcón** y de **Juana de Treviño y Quintanilla**, de quienes desciende la pequeñísima aristocracia del norte de la Nueva España, del Nuevo Reino de León.

María Teresa y Luis Fermín tuvieron un hijo: **Antonio González González**, nacido en Higuera, Nuevo León, en 1784.

Antonio González González es el abuelo paterno de **Antonio González Saldaña** del Real de San Carlos de Vallecillo, Nuevo León.



Mayo 2023.